

ABÚ YAFAR

Hola, soy Abú Llafar, me dirijo a la conquista de nuevos territorios.

En mi búsqueda, conseguí encontrar lo que andaba buscando, una tierra por dominar y construir mi palacio en ella. Era mi gran sueño, al que llamé Al Andalus.

Dentro de la bella y gran Al Andalus, vi a lomos de mi fiel corcel, una hermosa ciudad en la que edificaría mi gran palacio real. Era la ciudad blanca (Medina Albáyda).

Al cabo de unos años por fin terminé mi palacio. Ya me había casado cuatro veces y tenía ocho hijos, seis hembras y dos varones que continuaban mi dinastía y arruinaban así las ilusiones de mi sobrino Abdul de sentarse en mi trono y apoderarse de él.

Lo que más me gustaba hacer en mi palacio era: rezar en mi mezquita diariamente, comer abundante y dar largos paseos, para ver como morían mis prisioneros.

Mi otro gran pasatiempo era recibir a la multitud de mercaderes que me llenaban de halagos para que comprase su mercancía, y, a los que yo, una vez apoderado de sus objetos los encerraba en las mazmorras de palacio.

Pasan los años y cada vez soy más viejo, noto que mi hora está próxima, y mi hijo mayor Hassan heredará todas mis riquezas.

Aquí en mi mejor tesoro, el maravilloso palacio de la Aljafería ha transcurrido gran parte de mi larga vida.

Solo me queda decir el último adiós, he sido feliz a mi manera. Lo que más me duele es dejar en este mundo mi palacio de la alegría.

Daniel Sanz